

## Conclusiones

Sin lugar a dudas, la cercanía de Aguilar Camín con los hombres de poder político, económico y cultural de México es un factor determinante en su transición de una narrativa de denuncia a una donde la denuncia desaparece. Este escritor no logró escapar de la tradición, ya que, como muchos otros que le antecedieron desde La Conquista, desempeñó el rol de legitimador del poder, en este caso, del proyecto político de Carlos Salinas de Gortari y, junto con su grupo de intelectuales, formó “el anillo protector y el ejecutor de sus órdenes” (Rama 25).

Aunque no es fácil encontrar y relacionar elementos teóricos que ayuden a sustentar las interpretaciones que surgen de un ejercicio de lectura, los postulados que defiende Ángel Rama en *La ciudad letrada* y los principios teóricos que postula Pierre Bourdieu en *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario* son esenciales para establecer que Héctor Aguilar Camín transita de una narrativa de denuncia a una donde la denuncia desaparece después de posicionarse en el campo cultural y convertirse en asesor de Salinas de Gortari, pues, a pesar de que ambos estudios corresponden a realidades opuestas y acunian conceptos diferentes, los dos encaminan sus posturas a demostrar que las instituciones de poder influyen en el proceso creador de los escritores.

Con la *noción de campo literario*, Bourdieu nos permite adquirir conciencia sobre la manera en que ciertas instituciones anulan al individuo al imponer las reglas del juego, es decir, que las fuerzas del campo de poder llegan a limitar, e incluso, a anular la voluntad y la intención creativa del escritor, artista, pintor y demás productores de arte.

De ahí que el creador que al inicio de su carrera producía arte puro, al entrar al campo de poder, asimila la ideología del grupo en el que ingresa y, por ende, lo que

produce ya no tiene la estructura y la carga semántica que tenía antes, es decir, al inicio de su trayectoria, pues pierde la libertad creadora que, en el caso de Francia, escritores como Gustave Flaubert, Charles Baudelaire y algunas editoriales no perdieron, al optar por independizarse (una independencia relativa) del campo económico controlado por los burgueses.

Estos escritores, a diferencia de lo que hizo Aguilar Camín después de sus dos primeras novelas, empezaron a jugar el juego “del que pierde gana”. Perdieron la oportunidad de ganar capital económico para ganar capital simbólico. Empezaron a escribir contra la burguesía y contra los gustos artísticos de ésta. Escribieron exclusivamente para un grupo reducido, para intelectuales que también se estaban independizando de la clase burguesa.

La relevancia de este trabajo va más allá de demostrar que en la narrativa de Aguilar Camín se da un cambio de discurso, pues más importante aún es que, como estudiosos de la literatura, no perdamos de vista que la explicación de una obra literaria debe basarse en un análisis de los elementos intratextuales y extratextuales.

Con gran acierto, Pierre Bourdieu retoma los principios de Tinianov y refuerza la noción de literatura como un sistema dentro de otro sistema y, por esta peculiaridad, es fundamental hacer un análisis literario en el que las referencias a los factores externos, como las crisis económicas, transformaciones técnicas, revoluciones políticas se deban considerar; porque sólo así se podrán explicar muchos de los factores internos de la obra literaria analizada y, más que nada, porque todos los cambios a los que se enfrenta la sociedad en determinados contextos han impulsado la transformación de la estructura del *campo literario*.

Además, no podemos negar que la realidad con la que convive el autor influye en su creación, así que quienes hacen análisis literario de índole teórica o crítica deben considerar siempre el contexto histórico, social, económico y político que rige la vida del grupo social al que pertenece el escritor.

Las relaciones de poder de un autor dentro de un campo de producción específico desempeñan un papel crucial que no puede ser ignorado por la crítica. El que Héctor Aguilar Camín cuente con el reconocimiento o con el repudio de intelectuales ajenos a su grupo de poder, no es en vano. Y tampoco es gratuito que hasta hoy no haya estudios profundos sobre su obra literaria, pero sí exista un número considerable de investigaciones donde se critica la relación de trabajo y amistad que mantuvo con Carlos Salinas de Gortari mientras éste era presidente de México, relación que, ante el peso de las críticas, el escritor dijo que había terminado cuando, al igual que los mexicanos, se enteró del enriquecimiento ilícito de los Salinas, deslinde que sigue en tela de juicio.

Es un hecho que publicar en una editorial de la que se es dueño, implica una toma de posición y mayor libertad para actuar de acuerdo a la posición en el campo literario y las relaciones que se quieren entablar con los protagonistas del campo cultural y de poder. En el caso de Héctor Aguilar Camín, crear un sello editorial para publicaciones personales y para su grupo de amigos es un factor que le permitió iniciar su trayectoria literaria con obras donde se proyecta una visión de izquierda y así deja ver cierta influencia de los escritores de la Nueva Narrativa y, sobre todo, un marcado cumplimiento con las convenciones narrativas y temáticas del Posboom.

En *Morir en el golfo* y *La guerra de Galio*, las alusiones a los abusos de poder y a los errores políticos cometidos por Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría y Miguel de la Madrid son recurrentes. En ellas encontramos referencias explícitas al pasado reciente de

México, el pasado oscuro de la política mexicana. En las dos novelas que hemos mencionado, la política se define como un mundo de manipulaciones y quien desee obtener un puesto en la elite de poder debe entrar al juego de la corrupción, la manipulación y los crímenes.

La realidad cultural latinoamericana avala el esfuerzo de estudiosos como Ángel Rama y Pierre Bourdieu que, en su afán de analizar y explicar el fenómeno literario, nos han legado principios teóricos y críticos que nos permiten realizar análisis que, sin descuidar lo que una obra literaria ofrece a nivel intratextual, toman en cuenta los factores extratextuales que influyen en el proceso creativo de todo escritor. Sólo así podemos otorgar una significación más profunda a cualquier relato y explicar las causas que llevan a un escritor a cambiar de sello editorial, de estilo, de temática y, en ocasiones, hasta de ideología. Esta situación que, como hemos expuesto de manera explícita y con rigor crítico, aparece tematizada en las obras que Héctor Aguilar Camín publicó al inicio de su trayectoria como escritor de ficciones bajo el resguardo de su propio sello editorial, Cal y Arena.

Por lo tanto, podemos concluir que este escritor representa la homología que existe entre el campo literario y el campo de poder, pues como sostiene en su libro *La metáfora del poder* (1993) Martha Robles: “en lo que respecta a la situación social del escritor, son muchas las puntas a analizar, desde su humilde tributo a la palabra y su pasión por la verdad hasta el nada literario uso del lenguaje puesto al servicio del poder o de la propaganda” (65-66), una homología perfecta a diferencia de la homología que existe entre las posiciones del campo literario y las posiciones en el campo social global (Bourdieu 373). Aguilar Camín fue “el más sobresaliente de los intelectuales salinistas” (Gillermoprieto 108), hecho que nos permite comprobar que la relación entre los miembros

del campo literario y el campo de poder radica en que éstos son sus principales clientes, tal como lo hemos demostrado en este trabajo.